ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA PRIMA DONNA

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON CALISTO NAVARRO

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1884

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUT[illegible].	Parte que corresponde á la Administracion
»	»	Adios mi renta	1	D. Enrique Prieto	Todo.
»	1	Antes del baile, monólogo	1	Augusto Mosquera	»
1	1	Azuqueea, dos minutos!	1	Casañ y Romea	»
»	»	Barro y cristal	1	César Gginacoi	»
"	"	¡Bateo!... ¡Bateo!	1	Sres. Luceño y Romea	»
»	»	Buenas noches, señores	1	D. Miguel Casañ	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzalez	»
3	2	Con Luz y á oscuras-j. o. v.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v.	1	Francisco J. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p.	1	Mariano Pina	»
»	»	Dos y dos... dos	1	Juan Chazarri	»
"	"	El capitan García (*poema*)	1	José Velarde	»
»	1	El dedal de plata, monól.° o. v.	1	Manuel Reina	»
"	"	El hombre de las gafas	1	Francisco Flores García	»
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E.	»
5	2	Entre la espá y la paré (par.°).	1	F. Perez Gollantes	»
7	3	Gabinetes particulares	1	Mariano Barranco	»
»	»	Hija por hija	1	Salvador Carreras	»
»	»	Hecho un San Lázaro	1	Sres. Navarro y Casañ	»
2	2	Juan y Pedro	1	D. José Estremera	»
7	4	La Adelfa (parodia)	1	F. Perez Collantes	»
3	4	La calle de Toledo-j. o. v.	1	José Lopez Silva	»
»	»	La cigarra y la hormiga	1	Francisco Macarro	»
"	"	La trucha de oro	1	E. Sanchez Castilla	»
»	1	Las cartas de Leona	1	Rubio y Flores García	»
»	»	Las macetas (monólogo)	1	E. Perillan y Buxó	»
»	»	Los bolsistas	1	Juan Redondo y Menduiña	»
»	»	Los pantalones	1	Mariano Barranco	»
»	»	¡Madre! (Monólogo)	1	José María Ortega	»
7	7	Madrid, Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
5	3	Mapa-Mundi	1	Francisco Flores García	»
»	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
2	2	Mellizos-c. o. v.	1	Francisco J. Godo	»
»	»	¿Nos casamos?	1	Adolfo Llanos	»
3	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
"	"	¡Pobrecito!	1	J. Sanchez Arjona	»
»	»	Pólvora en salvas	1	Eduardo Aulès	»
»	»	Salto de garrocha	1	Francisco Macarro	»
»	»	Sanguijuelas del Estado	1	Ricardo de la Vega	»
5	2	Sr. D. Frutos Verdes	1	F. Perez Collantes	»
2	3	Tiquis miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	Eduardo Aulès	»
»	»	Tute de yernos	1	Pedro Gorriz	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola	»
»	»	Un matrimonio á muerte	1	D. Pedro Escamilla	»
»	»	Vestirse de largo	1	Mariano Pina Dominguez	»
»	»	Adios Madrid	2	Sres. Aza y Ramos Carrion	"
"	"	De Herodes á Pilatos	2	D. Eusebio Sierra	Mitad.
»	»	La prima donna	2	C. Navarro	Todo.
3	2	La suegro-fobia	2	Francisco Macarro	"
"	"	Las de Villadiego	2	C. Navarro	Mitad.
»	»	Suegro, padre y alguacil	2	E. Sanchez Castilla	"
5	3	Arturo	3	Valentin Gomez	Todo.
7	5	Demi-monde-c. t. p.	3	Luis Valdés	"
6	2	El primer paso-t. o. v.	3	Dio A. Valdivieso	"
	3	El roble herido	3	Valentin Gomez	"
»	»	Herencias del alma	3	Joaquin Arjona	"
»	»	La Taberna (L' Assommoir)	3	Mariano Pina Dominguez	Mitad.
»	»	La cola del gato (mágia)	3	M. Pina Dominguez	Todo.
5	4	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	"
7	5	La primera noche	3	Dío A. Valdivieso	"
6	3	Las dos Ineses	3	E. B.	"
»	»	Las vengadoras	3	Eugenio Sellés	"
8	4	Las violetas de fuego (Mágia).	3	Juan J. Chazarri	"
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	"
"	"	Mártires ó delincuentes	3	Francisco Pleguezuelo	"

LA PRIMA DONNA.

A su buen amigo Ma-
nuel Muñoz, muy agradecido
El autor

LA PRIMA DONNA

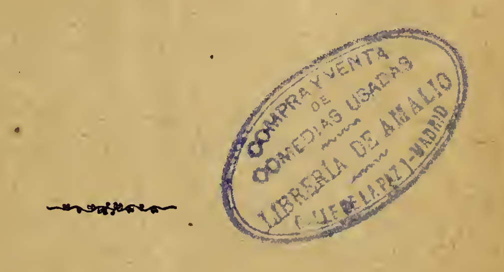
COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON CALISTO NAVARRO

Representada con gran éxito en el Teatro de VARIEDADES
de Madrid, la noche del 27 de Febrero de 1884



MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES.	ACTORES.
CAROLINA	Sra. D.ª Luisa Rodriguez.
BLASA	» Aurora Rodriguez.
ARTURO	Sr. D. José Vallés.
PABLO	» Ramon Mariscal.
EL TIO MACAS (1)	» José Rochel.
PASCUAL	» Francisco Povedano.
LECHUZO	» Manuel Muñoz.

La accion del primer acto, en una posada, poco distante de Tardienta (provincia de Huesca): la del segundo, en dicho pueblo. Época actual.

Izquierda y derecha, la del actor.

(1) Este papel pertenece á los actores cómicos.

ACTO PRIMERO.

La escena figura la entrada de una posada. A la izquierda la fachada de la casa, con dos puertas, y frente á ellas una mesa con bancos: al fondo una empalizada baja con puerta grande en medio. Varias piedras por la escena.

ESCENA PRIMERA.

EL TIO MACAS sentado á la mesa y comiendo.—BLASA, sirviéndole.

BLASA. Y cómo *jué* eso, señor alcalde?

MAC. Pues mira, *juendo.* Yo tenia una asoluta confianza en él y le hubiera fiao hasta mi propia mujer, mejorando lo presente.

BLASA. Muchas gracias.

MAC. El mayudaba en toas las funciones gubernamentales, lo mesmo melitares que ceviles; él raspaba y enmendaba las atas á gusto el gobernaor de la provincia; me redataba los bandos, y cuando habia que dicir alguna cosa gorda, él mapuntaba.

BLASA. De manera que hablaba usté por boca de ganso?

MAC. Eso *mermuraban* por el pueblo, pero los gansos eran los mermuradores.

BLASA. Y no ha podido usté *pillarlo?*

MAC. Cá!

BLASA. Ni á ella tampoco?

MAC. A denguno de los dos, enclusives.

BLASA. Tambien ha sio un dimonche!

MAC. Hace cinco dias, que ni como (Con la boca llena.) ni duermo... Mia tú que pegársela á un alcalde como yo?... Cuatro deleiciones llevo dende que estoy en el pleno uso de mis atribuciones, y ni una vez ha conseguío echarme la pata el candilato de la oposicion.

BLASA. Como que á tóo el que se acerca á votar en contra, palo!

MAC. Pa chasco que le diá rosquillas. A mí se me ice: «Don Fulanico é tal ha de tener triscientos votos y más que en el pueblo no haiga tantos deletores, triscientos votos saca el hombre.

BLASA. Y cómo sarregla usté?

MAC. Los reparto entre tóos los vecinos á dos ú á tres cá uno, y no hay remedio, tié que salir la cuenta.

BLASA. Pues lo que es ahúra, no sale.

MAC. Ahúra man estafao bien á sus anchas.

BLASA. Y tres mil duros! digo; cuántos máises serán?

MAC. Cualquiá lo sabe con eso de los termometros y los poligonos que han inventao los moernos!... Aunque te trugieras unas magricas más, maldito si se me importaria.

BLASA. Y por qué no, señor alcalde? (Entra en la casa.)

MAC. Físe usté de los hombres paraos! Pero quién se iba á desfigurar que el señor Venancio era capaz de esas cosicas?... Enamorarse de una comedianta y escaparse con ella, y lo que es pior, con la contribucion de cinco trimestres!... Vamos, si cuanti más lo pienso... (Bebe.)

BLASA. Aquí están ya. (Sacando un plato con jamon.)

MAC. Dios te lo pague, mocica, y te dé un novio como unas campanillas.

BLASA. Si ya lo tengo!

MAC. Y güeno?

BLASA. Allá veremos. El no paice malico; pero hasta el mes que viene que me caso, no se lo puéo icir de siguro.

Mac. Te casas? (Levantándose.)

Blasa. Qué li ha dao?... Sí señor!

Mac. Y él, tié mucho?

Blasa. Mucho qué?

Mac. Mucho patrimonio.

Blasa. Una miagica, y con otra miagica que tengo yo, ajuntándolo, podemos hacer algo.

Mac. Yo os ayudaré.

Blasa. Quié usté ser el padrino?

Mac. No; pero tengo pa tí cincuenta mil riales de dote.

Blasa. Ave María Purísima! Pa mí?

Mac. Yo te los daré el mesmo dia de la boda: los tienes un ratico, y en seguida tu hombre se los cede al ayuntamiento de Tardienta.

Blasa. Mia tú qué gracia!

Mac. Pero y el poder decir: los he tenido?

Blasa. Eso sí es verdad, porque algo se pega.

Mac. No, aquí no se te va á pegar ná: con que dí si te hace.

Blasa. Por mí... Pero él no va á querer, quiá! Si es de Rañin. (Apretando el puño.) Por no desperdiciar ná, se come los malocotones con *güeso* y tóo.

Mac. Lo que es eso lo hace cualquiera.

Blasa. Cincuenta... y cuántos reales ha dicho usté?

Mac. Cincuenta mil.

Blasa. Jesús, cuántos miles!

Mac. La tia Roma, al morir, los dejó en legao á mi endisposicion pá que yo dotara á la moza que más rabia me diera.

Blasa. Y yo le doy á usté rabia?

Mac. No, mujer! Como ya te he contao, el secretario dichoso se me ha llevao tóo ese puñao é cuaernas, dejándome en descubierto con el ayuntamiento de Huesca, que no hace más que pidirme esos atrasos, y si yo ahura pueo conseguir que la moza dotada por mí se contente con lo del novio y me cede esos cuartos, casi, casi queo en paz.

Blasa. Y quié usté que yo pague los trompezones del señor Venancio?

Mac. Pero, borrica, si no tiés ná...

Blasa. Pues por eso: en tiniendo algo, no lo suelto.

MAC. Entonces mejor será que no lo agarres.

BLASA. Por algo le llaman á usté en el pueblo el tio Macas.

MAC. Miá, chica, dile á tu amo que la cuentecica de este tente en pié la añida á los gastos de las deleciones.

BLASA. Pero, si ahura no las hay!

MAC. Pá cuando las haiga, inorante!

BLASA. Si no fuera autoriá... (Entrando en la casa.)

MAC. Ah, el último traguico! (Bebe y va á irse.)

ESCENA II.

El TIO MACAS.—LECHUZO, que muy fatigado sale foro derecha.

LECH. Aquí estoy, errengao y molío.

MAC. Pues ya me iba.

LECH. En cuanto ví el macho, dije: ahí está el alcalde; llego á tiempo.

MAC. Y... cay?

LECH. Tóo sa perdío, masime el honor!

MAC. Del señor Venancio?...

LECH. Ni rastro, pero los papelucheros de Madri ya han dao la ticia. Misté! (Saca de la faja varios periódicos.)

MAC. Por vía el otro jueves!

LECH. Quié usté oir lo que icen?

MAC. A ver, hombre!

LECH. Leo é corrio?

MAC. No; poquico á poco.

LECH. (Leyendo.) «In- re-gulariá»!

MAC. Y, qué es eso?

LECH. Paice que debe ser lo que está juera de lo rigular.

MAC. Sigue!

LECH. «El secretario é Tardienta, don Venancio Tres costuras, ha hecho mútis.»

MAC. Eso es latin?

LECH. No; hacer mútis... debe ser... así, como quien dice, hacer una cosa fea.

MAC. No ha tenido ná é bonica.

LECH. «Ha hecho mutis, llevándose los fondos del *Mucipio.* Paece que la celebre tiple Fiorela, tan aplaudida en nuestra *cena,* no es angina, digo, angena, á este nuevo descalabro de la Hacienda publica. El delincuente es perseguío ativamente; pero, echale un galgo.»—Esto es por mí; porque aquí el galgo soy yo.—«Recomendamos á la prima dona pa recaudar la contribucion á los morrosos.»

MAC. Prima dona?

LECH. Eso ice aquí.

MAC. Si en la cosa hay algun primo...

LECH. Semos nosotros. (Saca otro periódico.) Pues en estotro papel la llaman... (Buscando.) la llaman... tiple sufugato!

MAC. Eso está bien, porque como es tiple de apodo, y se ha fugao... Ah! Y de lo otro, has adelantao algo? Se quié casar alguna moza de la comarca?

LECH. Toas, sin quitar una.

MAC. Y, cuántos son los novios que se avienen á dejar la dote?

LECH. Denguno! Y en eso yo haria lo mesmo, porque ya que uno se unza... que sea con su cuenta y razon.

MAC. Entonces, tiempo perdío, y hay que agarrarse á lo de la tarifa.

LECH. Durico es!

MAC. Pues duricos necesito yo pa salir del atollaero, que aunque sea alcalde, posaero y herraor, no he de ajuntar tóo ese dinero si el pueblo no suda.

LECH. Y á cántaros que va á ser.

MAC. Alguno tié que pagarlo.

LECH. Yo... pacencia!

MAC. Desata el macho, y andando.

LECH. Pero habiendo caballería vamos á ir á pié?

MAC. No: si el andando ese, reza sólo contigo.

LECH. Pues siempre me toca la mesma oracion.

MAC. Pa eso eres alguacil.

LECH. Si no fuá más que pa eso... (Vanse por el foro izquierda; se oyen los cascabeles que figuran ser de la

caballería, mientras Lechuzo entona una copla que va perdiéndose poco á poco.)

ESCENA III.

CAROLINA y PASCUAL, foro derecha: luego BLASA.

PASC. Largo ha sido el paseo.

CAR. Tienen cierto atractivo las márgenes de ese rio, y he pasado á su orilla el tiempo sin apercibirme de ello; por otra parte, habia que dar descanso á los caballos si hemos de volver á ponernos hoy en camino.

PASC. Está usted contenta de mí, señorita?

CAR. No mucho.

PASC. Cómo?

CAR. A cada paso olvidas tu papel y me haces temer un fracaso que me ponga en evidencia.

PASC. Será sin querer; porque yo ..

CAR. Qué es lo que ayer te dijo mi tio al ponernos en camino?

PASC. Me entregó su pasaporte, me hizo poner su ropa, y exclamó: «Tú eres yo;» acompaña á la señorita hasta Madrid, y obedécela ciegamente: si á su regreso me da de tí la más pequeña queja, cuéntate despedido y con una oreja de ménos.

CAR. Veo que tienes buena memoria.

PASC. Y un cariño á mi coronel á prueba de bomba!

CAR. Pues bien; si tu pobre amo no ha podido acompañarme debido á su reumatismo, y sólo por que no viaje sola me ha hecho dar esta vuelta á fin de que tú ocupes su puesto cerca de mí, debes comprender tu inconveniencia de no tutearme y lo ridículo de estarme llamando señorita á cada paso.

PASC. Sí es verdad, pero el respeto... Cuando uno ha sido cinco años asistente y lleva diez y seis de ayuda de cámara...

CAR. Está obligado á tener el estribo al primer viajero que al azar se tropieza, ó á cepillar con la

mano al conductor del coche como has hecho á nuestra llegada á este meson?

PASC. La costumbre...

CAR. Si no has de darme la sombra de que necesito para ahuyentar á los importunos que puedan asediarme, no merecia la pena de cambiar tu nombre de Pascual Ramirez, por el del coronel don Rufino Ferrandez, que usas por delegacion.

PASC. Yo procuraré, señorita...

CAR. Lo estás viendo?... Llámame Carolina! Carolina á secas, que es como me llama mi tio. Vamos, prueba!

PASC. Caro... Caro... Me cuesta un trabajo.

CAR. En ese caso mejor voy sola.

PASC. No: yo lo intentaré, doña Carolina.

CAR. No adelantaremos nada.

PASC. Sí, Carolina, sí; ya, ya está, Carolina!

CAR. Habrán dispuesto nuestro almuerzo?

PASC. Blasa! Chica! Patrona!!

CAR. Pero, por Dios!

PASC. Se me escapó.

BLASA. Señorica, qué se ofrece?

CAR. Está dispuesto el desayuno?

BLASA. Anda! Ya hace rato.

CAR. Entonces... Pero calle, y mi pañuelo?... Lo he perdido!

PASC. Dónde, señorita?...

CAR. Eh? (Lanzándole una mirada.)

PASC. (Fingiendo enfado.) Señorita... Carolina! Eres muy descuidada! Eres muy... Ejem! Carolina!

CAR. Sentiría no encontrarlo. Es un recuerdo.

PASC. Siendo así... Carolina, iré por él... No te parece... Carolina?... Sí, Carolina, iré!

CAR. Ay, querido tio! Si fuese usted tan amable!... Tal vez en esa alameda donde hemos estado sentados...

PASC. Voy, voy corriendo! (Echa á correr.)

CAR. Pero tio!

PASC. Ah! sí. (Andando con calma.) Un coronel debe andar despacio! (Vase por el foro derecha.)

BLASA. Qué güeno paece ese señor!!

CAR. Ah! Si tú supieras! Tiene un geniazo atroz!!

BLASA. Cómo lo desimula!

CAR. Los caballos estarán ya listos para marchar?

BLASA. Ya lo creo: pero qué se van ustedes?

CAR. Dentro de una hora. Esta noche dormiremos en Tardienta y mañana en el tren correo, á Madrid.

BLASA. Bien dichosos de ustedes!

CAR. Porque vamos á la córte?

BLASA. Por eso!

CAR. Vente si quieres con nosotros.

BLASA. Ay! Ojalá! Tengo unas ganicas de ir por esa tierra!... Pero como voy á casarme!...

CAR. Ah! Estás en vísperas de contraer matrimonio?-

BLASA. Tan en vísperas, que mañana tengo que ir á Tardienta á comprar algunas cosicas que macen falta.

CAR. En ese caso vente en mi coche, y por lo ménos, ya que no hasta Madrid, hasta ese pueblo puedes ir en nuestra compañía.

BLASA. Si yo matreviera!...

CAR. Atrévete, tonta.

BLASA. Pues ea! me he atrevío. Así como así, hay sus tres leguas, y mejor que á pié se andan en coche.

CAR. Toma, para que en mi nombre añadas una gala más á las que ya tengas dispuestas. (Le da dinero.)

BLASA. Una doblilla! Qué guena y qué maja es usté! Dios le dé á usté más años de vida...

CAR. No te molestes más y gracias por tus buenos deseos. Cuando venga mi tio, que le aguardo en nuestro cuarto. (Entra en la posada.)

BLASA. Vaya usté descuidá, señorica!

ESCENA IV.

BLASA, y enseguida ARTURO, por el foro derecha.

Mia tú que es guapa!... Y tiene así un aire y un... Lo ménos debe vinir de duqueses. Ay si yo pudiá mercarme un tragecico como ese! .. Pa

qué queria más dia é fiesta? (Arturo avanza de puntillas y la abraza.) Ya sé quién es! (Sin mirar.) Ha llegao hace una hora, y con éste ya creo que van un par de docenas.

ART. Parece que vas dejando de ser arisca?

BLASA. A todo hay que acostumbrarse!

ART. En ese caso voy á premiar tu sumision. (Saca un pañuelo.) Cómo te llamas?

BLASA. Blasa.

ART. Qué lástima!

BLASA. Por qué?

ART. Por que tiene bordada una C, mira.

BLASA. Ay qué pañuelo tan bonico!

ART. Me le acabo de encontrar en esa alameda.

BLASA. Entonces es de la señorica guapa.

ART. Una mujer bonita?... Dónde está?

BLASA. Aquí.

ART. Dame inmediatamente las señas de su domicilio!

BLASA. Pero si no está aquí dasiento.

ART. Aunque esté de respaldo! Dónde vive?

BLASA. En el número cuatro.

ART. Qué calle? Qué piso?

BLASA. En el bajo, ahí drento!

ART. En esta inmunda posada? No puede ser, yo la he recorrido de arriba á abajo, y no he visto indicio alguno de mujer bonita.

BLASA. Pero si cuando usté llegó, ella sabia dio de paseo con ese señor que la acompáña.

ART. Ah, no está sola? Luego es casada?

BLASA. Eso no lo sé, ella le llama tio.

ART. Tio? Eso me tranquiliza, por más que hay mujeres que les llaman tios á sus maridos.

BLASA. Pues éste tiene cara de ello.

ART. Y dices que este pañuelo es de la sobrina de su tio?

BLASA. Sí señor: y poco que ha sentío la pérdida.

ART. Siendo así, dásele; y si no... Ha vuelto de paseo?

BLASA. Hace un ratico.

ART. Entonces más vale que yo mismo haga la devolucion. Corre; dila que un caballero desea verla para... descargo de su conciencia.

BLASA. Ay qué gromista!
ART. Vé, ó te doy otro abrazo!
BLASA. Y es que me lo dá si no voy!
ART. Pero anda, muchacha. (Empujándola.)
BLASA. Y es que me le dá!
ART. Condenada!
BLASA. Que me le...
ART. Vete al infierno! (Volviéndole la espalda.)
BLASA. Pues no me le dió! (Entra en la casa).

ESCENA V.

ARTURO.

Será posible que no tenga enmienda mi carácter? Hace quince dias, llego á Valladolid á ventilar unos asuntos de testamentaría, y con mi llegada coincide el debut de una compañía de Opera Italiana. La primera tiple me trastorna apenas lanza al espacio su argentina voz; me hago presentar á ella; la galanteo y en correcto y castizo castellano me confiesa que le he sido muy simpático. Antes de dar la tercera funcion de abono, Fiorela y yo marchábamos dentro de un departamento de primera con direcion á Madrid. Una vez en la córte, y trascuridos un par de dias, la diva halla mucho más simpático á mi amigo Pablo, y sin decirme siquiera, que usté se alivie, huye con el traidor, camino de la invicta Zaragoza. A este tiempo, mi padrino me notifica haber concertado un soberbio matrimonio con la única hija de un fabricante de Barcelona y me intima la órden de presentarme en aquella ciudad á conocer á mi futura esposa. Tomo el tren, y en el camino sé que mi desleal amigo ha sido á su vez burlado por la voluble Fiorela, desapareciendo ésta repentinamente en compañía del secretario de Tardienta en union de los fondos municipales de dicho pueblo. Pienso en la venganza, y torciendo mi derrotero me inter-

no por estos lugarejos con la esperanza de hallar á la tiple perjura ó al chasqueado Tenorio, cuando viene á mis manos este pañuelo: se me dice que su propietaria es bonita, y...

ESCENA VI.

DICHO.—CAROLINA.

CAR. Caballero!

ART. Sí que lo es!... Señora!

CAR. La muchacha me ha dicho que desea usted hablarme.

ART. Y ha dicho muy bien la muchacha, si puede llamarse deseo al afan con que todo amante de lo bello anhela admirar sus más espontáneas manifestaciones.

CAR. Gracias!

ART. Bien puede prodigarlas quien tal abundancia tiene de ellas.

CAR. Y á quién tengo el gusto de?...

ART. A falta de otra mejor, admita usted mi propia presentacion. Arturo Sanchez, pintor de historia.

CAR. Contemporánea? (Sonriéndose.)

ART. Desde Jesucristo hasta nuestros dias, con algunas pequeñas adiciones. (Pero qué bonita es esta mujer!)

CAR. Parece que un pañuelo que yo he perdido, ha caido en manos de usted?

ART. Ha caido! Eso es tratarme á lo pareja de la Guardia civil, y por más que esta finísima holanda tenga algo de criminal, yo le doy el indulto. Ahí tiene usted su pañuelo, en una de cuyas puntas campea una C, aplicable...

CAR. A cualquiera de las cinco vocales, incluyendo algunas de las veintitres consonantes.

ART. Sí; sí; eso es... Me está dando una leccion de cartilla!

CAR. Pues tantísimas gracias por la molestia y... beso á usted su mano!

ART. Sí, pero... se va usted sin besármela.

CAR. Cómo?

ART. Señora... Yo no quisiera que nos separáramos de este modo. Al fin y al cabo, he prestado á usted un servicio, insignificante, es verdad, pero que es de agradecer en los tiempos que corremos.

CAR. Tiene gracia!

ART. Ya quedan muy pocos españoles que restituyan lo que se encuentran.

CAR. Será usted propuesto para una cruz de Beneficencia.

ART. Soy más modesto, y si esa C fuera la primera letra de Cruz, crea usted que con esa cruz me daba por bien pagado.

CAR. (Es tonto el pobre muchacho!)

ART. Y se marcha! Señora, señora... ó señorita!

CAR. Decia usted?

ART. Va usted á Zaragoza?

CAR. No señor!

ART. Ah, vamos, á Barcelona?

CAR. Vengo de allí.

ART. Entonces será Madrid su objetivo?

CAR. Alguna vez habia usted de acertar. (Sonriéndose.)

ART. Se sonríe!... Conque á Madrid? Al centro de operaciones de Matías Lopez? Yo le abandoné hace dos dias, y precisamente me dirigia á Barcelona á... (Qué majadero!) á hacer una compra de adoquines.

CAR. Qué comercio tan duro!

ART. No tanto como ese pecho.

CAR. Y el hombre es emprendedor.

ART. Y usted no conoce la córte?

CAR. Poco. (Ah qué idea.) Usted está avecindado en ella?

ART. Ya pica! Allí tengo establecido mi estudio.

CAR. Yo estuve de paso hace... cinco ó seis años... Por cierto que conocí á un arquitecto del cual no he vuelto á oir hablar.

ART. Habrá muerto!

CAR. (No lo quiera Dios!) Un tal... Pablo Buxó.

ART. Valiente trueno!

CAR. Eh?

ART. Somos íntimos amigos! Es decir, éramos, porque acaba de jugarme una...
CAR. Sí?
ART. Figúrese usted que me ha robado una mujer!
CAR. Cómo?
ART. (La solté!)
CAR. Una mujer?
ART. Es decir... Yo diré á usted... Yo apadrinaba á una tal Fiorela, primera tiple de ópera italiana... No, no es que yo lo haya sentido, pero el hecho es que él se fugó en su compañía.
CAR. Dios mio!
ART. Qué es eso?... Se pone usted mala?
CAR. No; no es nada!
ART. Habré lastimado sin querer ese corazon?
CAR. No, afortunadamente... (Disimulemos.)
ART. Nada tendría de extraño, porque lo que es á Pablo hay que temblarle!... Y no crea usted que ha sido esta la primera: ya me debe varias por el estilo.
CAR. Son ustedes, por lo visto, tal para cual.
ART. (Y tiene razon! Se me está bien por torpe!)

ESCENA VII.

DICHOS.—PASCUAL, foro derecha.

PASC. Por más vueltas que he dado, nada, no parece.
CAR. Tio!
PASC. Ah! Qué manda usted, señorita?
ART. Señorita?
CAR. (Disimulando.) Aún dura el enfado? Esa es ya mucha severidad!
PASC. (Majadero de mí!)
CAR. Tengo el gusto de presentar á usted á mi señor tio.
PASC. A la órden!
ART. Militar por lo visto?
CAR. Coronel retirado.
ART. Es un honor para mí...
PASC. Favor que usted me dispensa.

ART. Tendré un verdadero placer...
PASC. No hay de qué!... Muy señor mio!
ART. Qué coronel de cuchara!
CAR. Pero, hombre!... (Le habla aparte.)
ART. Le haré que me cuente sus campañas.
CAR. Bueno; espéreme usted en el cuarto, y vaya arreglando la maleta, pues ya se acerca la hora. Soy con usted enseguida. (Pascual entra en la casa.)
ART. Le despide!... Magnífico!
CAR. Decíamos?
ART. Pero va usted á marcharse?
CAR. Sí!... De qué hablábamos?
ART. No recuerdo.
CAR. Ah!... De la tiple!
ART. Sí; de Fiorela: es cierto. (Parece que le ha dolido.)
CAR. Huyó con el arquitecto?
ART. Sí; pero no vaya usted á figurarse que me causó gran pena; un capricho pasajero, y nada más.
CAR. De todos modos fué una villanía del señor Buxó.
ART. En parte: pero hay que disculparle. Es casado!
CAR. Caballero!
ART. Quise decir que no es feliz: se vé casado con una anciana, enferma y achacosa...
CAR. Con una anciana?
ART. De más de sesenta años, ó al ménos, él así lo dice.
CAR. Y acaso sea verdad! (Infame.)
ART. Ella reside en Barcelona gastando un capital en pastillas de liquen y parches de tacamaca; así es que el pobre Pablo, aunque no sea más que por olvidar su triste situacion...
CAR. Y usted no conoce á ese... *vegestorio?*
ART. No, señora: ahora la hubiera conocido, porque sabedor mi amigo de que iba á encaminarme á la capital del Principado, me dió una carta para su mujer, dos dias antes precisamente de jugarme tan mala partida. Aquí la llevo; y por cierto como ya he cambiado de propósito, no sé cuándo llegará á manos de la interesada.

CAR. No comprendo!

ART. Desisto de mi viaje y regreso á Madrid.

CAR. Pero entonces, esa carta...

ART. La echaré al correo en el primer pueblo que halle al paso.

CAR. Y esa pobre señora que estará esperando noticias de su desleal esposo?

ART. Que espere; despues de todo, sigo el ejemplo de su marido.

CAR. Yo, en pro de la clase, tomo su defensa, y ya que un criado mio ha de ir á Barcelona, él, si usted quiere, puede encargarse...

ART. Con mil amores! Ahí la tiene usted y me quito de ese cuidado.

CAR. Pues voy ahora mismo...

ART. Un momento! Ya que llevamos la misma direccion, me seria permitido galopar al estribo de su coche?

CAR. No puedo, aunque quiera, oponerme.

ART. Tardaremos mucho en marchar?

CAR. Media hora á lo sumo.

ART. Entonces voy á mandar que ensillen mi caballo!

CAR. (Si yo pudiera sonsacarle...) Una idea!

ART. Aprobada de antemano.

CAR. El caballo vá á levantar una polvareda insoportable, y si á usted le fuera lo mismo, puedo ofrecerle un asiento en mi coche.

ART. Señora!... Voy á decir que no lo ensillen.

CAR. Así sabré!...

ART. Pues señor, la he flechado! (Vase foro derecha.)

ESCENA VIII.

CAROLINA.—Luego BLASA.

Infame! Infame! Conque me engaña? Conque todas sus tiernas promesas son una burla cobarde? Y yo, necia de mí, tan confiada. Veamos: (Rompe el sobre de la carta.) «Adorada Carolina.— Adorada!—Desiste de tu proyecto y permanece al lado de tu familia.—Es claro!—En Madrid te

aburririas soberanamente, pues tengo dos casas en construccion, que no me dejan ni tiempo para dormir.— Qué dos construcciones serán estas? —Si me vieras empolvado, sin afeitar, y con la ropa hecha girones, no me reconocerías. En fin, estoy hecho lo que se llama un anacoreta y todo por tí, por asegurar tu porvenir y el de nuestros queridos hijos.—Qué dice?—Cuando los tengamos.—Sí! —Dentro de un par de meses iré á pasar ocho dias á tu lado, que me recompensarán de las fatigas sufridas en este infierno llamado Madrid. (Estruja la carta.) Embustero! Falso! Bribon! Y para esto se casa una, Dios mio?

BLASA. Señora.

CAR. Qué quieres? (Distraida.)

BLASA. El almuerzo está ya servido y su tio de usted esperando.

CAR. Y qué hago yo?

BLASA. Ir á tomar un bocao?

CAR. Déjame en paz! (Entra en la casa.)

BLASA. Huy, qué genial ha echao de pronto!... Pero calle. (Mirando al foro derecha.) Otro coche?.... Sí!... y se apea un viajero! Más huéspedes!... Voy á decírselo corriendo al amo. (Entra en la casa.)

ESCENA IX.

ARTURO y PABLO abrazados, por el foro derecha.

PAB. Me confundes con tanta generosidad!

ART. No hablemos más de eso.

PAB. Pero al menos deja que te explique...

ART. Nada hombre; si me has hecho un favor. Ayer aún te hubiera pedido una cumplida satisfaccion, hoy no sabes todo lo que te lo agradezco!

PAB. Pero conste...

ART. Conste que te la llevastes, que yo no me doy por ofendido y que somos tan buenos amigos como antes.

PAB. Más vale así.

ART. Sí, Pablo, me has hecho feliz! Voy á deberte mi ventura, mi tranquilidad!... Gracias! Gracias! (Lo abraza.)

PAB. Que me estrujas!

ART. Y qué traes por estas tierras, vas en busca de la fugitiva?

PAB. No por cierto; vengo á ver á un tio de mi mujer que habita á cuatro leguas de aquí, con el único objeto de allegar algunos fondos, porque chico, tu tiple se me ha llevado hasta la cédula de vecindad.

ART. Ahí tienes, de eso sí me alegro, porque al gato goloso...

PAB. Se le deja sin una peseta!

ART. Necesitas? Yo afortunadamente...

PAB. No, gracias: en Zaragoza me ha prestado un amigo cien duros, pero tengo que hacer en Madrid varios pagos y es preciso poner á contribucion la bolsa de ese dios Marte. Pero, y tú, no ibas á Barcelona á casarte?

ART. Sí; pero ya no me caso!

PAB. Te ha digustado la novia?

ART. No he llegado á verla.

PAB. Pues entonces?...

ART. Estoy enamorado de otra mucho mejor.

PAB. Pero si no has visto á la primera...

ART. No importa, es mucho mejor! Cuando yo te lo digo!...

PAB. Vamos, la guilladura número cincuenta.

ART. Acaso le corresponda ese número, pero será la última, yo te lo aseguro. He hallado mi media naranja.

PAB. Alguna lugareña?

ART. Cá!! Una mujer!!...

PAB. Y dónde la has conocido?

ART. Aquí!

PAB. Ah! Está aquí?... la veremos.

ART. No!!

PAB. Por qué razon?

ART. El gato escaldado ..

PAB. Vas á suponer?...

ART. Sí!! Lo mismo es presentarte una de mis con-

quistas, ya estás preparando tu plan de ataque para ponerla sitio.

PAB. No seas majadero!

ART. Sí, eh?. . Ya van tres! Crées que no me acuerdo de Luisa? Apenas la viste, salimos con que la conocias de Biarritz, y tenias con ella más confianza que yo. Juana resultó ser prima tuya en vigésimo grado. Mentira! Todo mentira!! Y si es Fiorela...

PAB. Habia cantado conmigo duos en Mántua cuando aun era una *picola ragaza.*

ART. Lo mismo que las otras dos! Nada, nada, no me fio!

PAB. Pero hombre!...

ART. Me he vuelto muy escamon!

PAB. Y si te empeño mi palabra de honor?

ART. Eso es otra cosa: cuando te pones formal ya se te puede creer. (Lo lléva á la puerta de la posada.) Mira ahí dentro debajo de aquel emparrado.

PAB. Una maritornes!

ART. No hombre, no; á la derecha.

PAB. Ah! Aquella?... Cielos!... No; no puede ser!

ART. Qué te pasa?

PAB. Sí; no hay duda, es ella!

ART. Pablo! Pablo!... No empecemos!

PAB. Arturo, cuanto acabas de decirme ha sido una broma.

ART. Para bromas estamos!

PAB. En ese caso, te prohibo sériamente pensar en esa mujer.

ART. Es tu sobrina, tu tia ó tu hermana?

PAB. Es... mi esposa!!

ART. Já! já! já!

PAB. Mi esposa, que no acierto á explicarme cómo se halla aquí.

ART. Está visto que eres incorregible!

PAB. Yo te aseguro...

ART. Amigo Pablo, para mentir se necesita una gran memoria. Cien veces te he oido referir que tu mujer era una señora sesentona cargada de alifafes.

PAB. Yo he dicho?... Pues bien, habrá sido por disculpar mi conducta, por...

ART. No te vale ponerte sério: ya no te creo ni una palabra.

PAB. Yo te convenceré con pruebas.

ART. No, si no me importa: aquí pierdes el tiempo, porque somos dos á disputártela.

PAB. Cómo dos?

ART. Sí; yo que no me la dejaré arrebatar tan fácilmente como la italiana, y el otro que la acompaña.

PAB. El otro?

ART. Un militarote con una cara de pocos amigos!

PAB. Su tio el coronel?... Está con ella?

ART. Calle, cómo sabe?

PAB. Precisamente, él fué quien concertó nuestro enlace.

ART. El coronel?

PAB. Me ha visto nacer y me quiere como á un hijo.

ART. Será verdad?

PAB. Toda su fortuna es para nosotros, y en su busca precisamente iba con el objeto que te he indicado.

ART. Hay tal acento en sus afirmaciones...

ESCENA X.

DICHOS.—PASCUAL, con la servilleta prendida.

PASC. Chica!!

PAB. Eh? (Volviéndose.)

PASC. Muchacha! Pero no hay ya quien sirva en esta casa?

PAB. Quién es ese energúmeno?

ART. (Digo, qué tal?) Un viajero que...

PAB. Han visto ustedes pasar á la sirvienta?

ART. No; yo estaba aquí entretenido conversando con este amigo que acaba de llegar de Madrid. (Presentándole.) Don Pablo Buxó!!

PASC. (Volviendo la espalda.) Pues me ha dejado á medio almorzar.

PAB. Qué grosero! (A Arturo.)

PASC. Ah! Gracias á Dios! (Va á entrar en la casa.)
ART. Eh! Buen amigo! (Le detiene y le habla bajo.)
PAB. Qué le estará diciendo?
PASC. Pablo Buxó?
PAB. Me nombran!
ART. Sí, que trae un encargo para ella.
PASC. Ahora mismo se lo diré, y si puede salir... Pablo Buxó! Pablo Buxó! Dónde lo he oido yo? (Entra en la casa.)

ESCENA XI.

PABLO.—ARTURO.—Luego CAROLINA.

ART. Con que decias que ese coronel era para ti casi un padre?
PAB. Sí!
ART. Pero cómo mientes!
PAB. Ahora te convencerás en cuanto me vea.
ART. Se echará en tus brazos?
PAB. Ya lo creo!
ART. Pues hará muy mal tratándose de un sobrino tan descastado como tú!
PAB. No te entiendo.
ART. Lo tienes á tu lado, y no eres para darle un mal apreton de manos!
PAB. Dónde está?
ART. Acaba de marcharse con su servilleta...
PAB. Ese imbécil mi tio?... Yo no le conozco!
ART. Ya lo he visto yá, y lo mismo te sucederá con la sobrina.
PAB. Ea, basta de tonterías, vas á cerciorarte.
ART. Ella viene, no te precipites tanto.
PAB. Deja que me oculte detrás de tí.
ART. Pero qué cómico más consumado!
CAR. (Saliendo.) (Va á pagármelas todas juntas!) Me han dicho que una persona...
PAB. Carolina! (Presentándose.)
CAR. (Con frialdad.) Caballero!
PAB. Eh? (Mirando á Arturo.)
ART. Lo ves?

CAR. No tengo el gusto... ó al ménos no recuerdo...

PAB. Qué dice?

ART. Sí; le conoce usted. Pablo Buxó!

CAR. Ah! El arquitecto de quien ántes hablábamos? Sí, es cierto!

PAB. Yo no sé lo que me pasa

CAR. Ahora fijándome... usted bueno, señor Buxó?

PAB. Señora!... Carolina!... No será ella?

ART. Pero tú, creias que siempre iba á salirte bien?

PAB. Te atreverias á negar que eres Carolina Ferrandez de Buxó, mi legítima esposa?

CAR. Se ha vuelto loco?

ART. No! Es sistema.

PAB. Qué te propones con esa conducta? Acaso tan ridícula farsa puede ser duradera?

ART. Hombre, á qué te cansas, si ya está conocido el juego?

PAB. No seas badulaque!

ART. Eh? (Poniéndose sério.)

CAR. No podrá tachárseme por falta de calma, pero aunque ignoro qué es lo que usted pretende, debo recordarle, que ese tono no es el más apropósito para dirigirse á una señora. Las bromas pueden ser tolerables hasta cierto punto, mas yo nunca he autorizado á usted, ni á este caballero...

ART. Yo soy el primero en rechazar su conducta.

PAB. Quieren desesperarme? Luego no reconoces en mí, á tu esposo?

CAR. Mi esposo?...

ART. Y, dale!!

CAR. No le tengo.

ART. Es soltera!

CAR. Ha muerto!

ART. Es viuda.

CAR. Demos fin á un diálogo que ya comienza á serme enojoso. Si ha creido divertirse á costa mia, ha caido en un lamentable error. Si es usted loco, la ley me amparará contra sus estravagancias, y este caballero se encargará de ponerle á raya si pretende molestarme nuevamente.

PAB. Pero...

CAR. Beso á usted su mano! (Entra en la casa.)

ESCENA XII.

PABLO.—ARTURO.

ART. Te está muy bien empleado!
PAB. Arturo! Arturo! No provoques un disgusto.
PAB. Amenazas?... Pues ten presente que ésta, estoy dispuesto á disputártela en todos terrenos.
PAB. Vive el cielo!... Pero qué voy hacer?... Lo primero es reflexionar, hallar la manera...
ART. Aquí no valen tus tretas!
PAB. Déjame! Déjame si quieres!
ART. Eso ya es otra cosa: me voy, pero no te perderé de vista, y en cuanto inventes otro parentesco...
PAB. Parece que mi cabeza quiere saltar en pedazos. (Se sienta junto á la mesa.)
ART. Lo que es un deseo contrariado!... No, pues lo que es ésta me quedo yo con ella. (Vase foro derecha.)

ESCENA XIII.

PABLO, y á poco CAROLINA.

PAB. Estaré siendo víctima de una alucinacion? Habrá un marido que se haya visto en situacion parecida?... Qué serenidad la suya!... Qué entereza!... Nunca la hubiera creido capaz de...
CAR. Se puede?
PAB. Carolina!... Carolina!
CAR. Pero qué sofocado te pones, hombre!
PAB. Ah! Me reconoces al fin?
CAR. Sin testigos, por qué no?
PAB. Cómo?
CAR. Si cometiera la imprudencia de confesarme tu esposa delante de gente, harias valer tus derechos de marido para obligarme á volver á Barcelona, cosa en que yo no pienso obedecerte.

PAB. Pues á dónde te diriges?

CAR. A Madrid. Tengo que tomar allí ciertos informes acerca de una artista...

PAB. Una artista?

CAR. Sí, una tal Fiorela.

PAB. Fiorela?

CAR. La conoces?

PAB. No; no he tenido ocasion...

CAR. Y es verdad! Qué tonta soy: ocupado en esas dos construcciones que tienes entre manos, y haciendo vida de anacoreta, cómo es posible...

PAB. (Ese traidor me ha vendido.)

CAR. (Está perplejo. Va á pedirme perdon.)

PAB. Y si yo te ordenara que desistieras de ese viaje?

CAR. Obedeceria gustosa, siempre que tú me acompañaras, comprometiéndote á fijar tu residencia á mi lado.

PAB. Y si no, no?

CAR. Tú lo has dicho. .

PAB. Como imposicion no lo admito.

CAR. Hazlo, y sea como sea.

PAB. Dentro de dos meses, sí.

CAR. Ahora!

PAB. Dentro de uno.

CAR. A contar desde hoy!

PAB. Pues no cedo!

CAR. Corriente: hasta la vuelta!

PAB. Mira lo que haces!

CAR. Lo tengo decidido.

PAB. Soy tu esposo.

CAR. Pruébalo!

PAB. Puedo hacerte encerrar en un convento!

CAR. Te desafío á que lo intentes! Tú aún no sabes de lo que es capaz una mujer que quiere, cuando se excita su amor propio y se trata de herir su dignidad.

PAB. La esposa debe ciega obediencia al marido.

CAR. Tu esposa, todo el mundo lo sabe, es una pobre anciana que tú has escarnecido, y á la cual voy yo ahora á vengar.

PAB. Me provocas?

CAR. Y por qué no?

PAB. Yo te juro que no saldrás de aquí sin mi consentimiento.

CAR. Voy á demostrarte enseguida lo contrario.

PAB. Lo veremos!

CAR. Lo veremos! (Entra en la casa.)

ESCENA XIV.

PABLO solo, y al hacer mutis, ARTURO, que figura haber estado espiando.

Y qué hago yo?... Emplear la fuerza, ni debo, ni me lo consentirian... La astucia... Cómo impedir que parta ese carruaje? Ah!... Sí, eso es!.., pero con qué?... Aquí hay piedras! dejemos bien puesto el pabellon de marido. (Coje dos piedras y vase corriendo por el foro izquierda.)

ART. (Saliendo.) Qué irá hacer? Pues él piensa apedrear á alguno! Será á mí?... (Mirando foro izquierda.) Ah, tunante, ya comprendo tu idea! No, pero yo estoy aquí y donde las dan las toman. No dejará de tener chiste, que cuando... Ea, manos á la obra, Arturo. (Coge otras dos piedras.) El me ha enseñado el procedimiento, no puede quejarse. Hacer lo que hacen no es pecado. (Vase corriendo foro derecha.)

ESCENA XV.

CAROLINA, dispuesta ya para el viaje, despues BLASA, y por último PASCUAL, equipado tambien.

CAR. A ver cómo me impide marchar?... Blasa! Tio!! Qué estarán haciendo? Blasa!!

BLASA. Por mí cuando la señorica quiera podemos echar á andar.

CAR. Y mi tio?

BLASA. Acabando de pagar la cuenta al amo.

CAR. Qué pesadez! Estoy en áscuas!!

PASC. Ea, ya estoy dispuesto!

CAR. Gracias á Dios!

PASC. Andando!

BLASA. Por aquí, señorica, y no damos tanta güelta. (*La segunda puerta.*)

CAR. Por la puerta falsa?... Sí, es mejor. Ah, señor don Pablo, ha de pesarte!

PASC. Si lo entiendo, que me fusilen!

BLASA. Y poquico tono que voy yo á darme!! (*Entran todos en la casa.*)

ESCENA XVI.

PABLO, *que haciendo rodar una rueda grande de coche, entra por la puerta del foro, saliendo de la izquierda, y dirigiéndose hácia la derecha, primer término por donde desaparece. En seguida,* ARTURO *por el foro, haciendo rodar otra rueda análoga y atravesando la escena por detrás de la empalizada, de derecha á izquierda.*

PAB. Veremos cómo te marchas!... (*Parándose.*) Ahora la suelto por esa pendiente, y va á parar al rio. Corre! Corre, Carolina!! (*Sale de escena á tiempo que aparece Arturo.*)

ART. Como si su coche no tuviera ruedas! Todas no han de ser primas donnas! Corre, corre Pablo!! Já! Já!! Já!!! (*Telon rápido.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Patio en una casa de pueblo: puerta al foro que conduce á la calle y dos á derecha é izquierda: junto á la de la derecha una ventana practicable con reja; á la izquierda una especie de cobertizo, y bajo él una mesa con recado de escribir y papeles; una banqueta ó sillon apoyada contra la pared, y en frente una silla de madera.

ESCENA PRIMERA.

LECHUZO escribiendo.—EL TIO MACAS en mangas de camisa paseándose y dictando.

LECH. Deciseis riales vellon!

MAC. Item: tóo el que tenga gato, aruñe ó no aruñe, nueve chavos semanales.

LECH. Semanales!

MAC. Item: las noches que no haiga luna, un perro chiquitico por cabeza!

LECH. Tamien las de ganao?

MAC. Mas dao una luz. Pon ahí. Un perro chiquitico por cabeza, maxime las de ganao, salva sea la parte.

LECH. Salva sea...

MAC. Item: el que tenga escopeta ú cualquiera otra arma blanca, tres cuaernas en oro ú plata, con isclusion de tóo papel monea.

LECH. Mõnea!

MAC. Querrás creer que no encuentro más itemes?

LECH. Como que ya no hay quien dé un paso de balde.

MAC. Lo qués en los forasteros hi cargao bien la mano.

LECH. Pues miste que en los pininsulares!...

MAC. Verás como así se ajuntan pronto los 60.000 del pico.

LECH. Ya lo creo: pero el pueblo va á trinar.

MAC. Que trinée! Tamien trineaba la que los apandó, con que váyase lo uno por lo otro! Ah! Qué te paice que hagamos con las suegras?

LECH. Matalas!

MAC. No, hombre: les ponemos algun impuesto á los nueros?

LECH. A los nueros? Qué más impuesto que sufrilas?

MAC. Tamien tiés razon. Cierra... cierra la lista y trae que la rubliqueo. (Sentándose á firmar.)

LECH. Mucho será que la tarifica esta no mus cueste algun susto.

MAC. Oye tú: cuántos ringorrangos de estos hice la última vez que rubriquée?

LECH. Dos pa un lao; dos pal otro, y tres palicos en medio

MAC. Pues cuatro le hí atizao ahúra... A bien que como es impuesto extraordinario, tamien ha de tener algo más la rubricaura.

LECH. Es claro; y por palico más ú ménos...

MAC. A la hora de golver del campo, harás que se eche el pregon por tres veces, pa que naide alegue dimpues inorancia

LECH. Vaya usté descansao.

MAC. Quiés verme comer?

LECH. Ya le ví á usté cenar anoche: tantas gracias.

MAC. Pues tú te lo pierdes... Si ocurre algo tan y mientras, me das un par de palos... aquí en la puerta. (Entra por la izquierda.)

ESCENA II.

LECHUZO, á poco ARTURO, y enseguida CAROLINA.—BLASA.—PASCUAL, que traerán en las manos vários objetos de viaje.

LECH. En la caeza es donde te los daria yo!... Miste que ser eso Alcalde!... Y que no hay quien le haga soltar la vara!... Y yo... toó un hombre que escribe sin falsilla, aunque me esté mal el dicirlo, aquí amarrao al yunque y tragando más saliva...

ART. Hay permiso?

LECH. Alantre.

ART. Tendria usted la bondad de indicarme una fonda, posada ó parador?

LECH. Fonda no hay denguna, y paraor no hay más queste.

ART. Ah! Luego aquí?... Pasen ustedes! (Hablando á los de adentro.)

LECH. Huy! Vaya un tropel de concurrencia!

CAR. Qué caminos, Dios eterno!

BLASA. Yo vengo molía, pero mu á gusto con el triquitraque!

CAR. Preciso será esperar: el tren no pasa hasta la noche!...

LEC. El tren que va á Madrid?

ART. Sí, ese!

LECH. Toma, pues si ese pasó ayer!

PASC. Cómo se entiende?

LECH. Sí, señor!

CAR. Pero y el de hoy?

LECH. Ah! Ese aun no ha pasao.

ART. Habráse visto cernícalo?

CAR. Dénos usted enseguida cuatro cuartos.

LECH. Digo: ya empiezan pidiendo!!

ART. Cuatro habitaciones.

LECH. Esa es otra cosa: si hablaran ustés claro... Conque ustés quién cuatro dormitorios?

PASC. Cuatro.

LECH. Con camas?
ART. Se entiende.
LECH. Pero cuatro camas?
CAR. Naturalmente.
LECH. Pues no las hay.
ART. Que no las hay?
LECH. No señor: dormitorios hay dos, pero cama ná más que una.
PASC. Y en el otro dormitorio dónde se duerme?
LECH. Donde le dá á uno el sueño.
ART. Acabaríamos por no entendernos. Conduce á esta señora á la habitacion disponible: esta chica puede alojarse en la otra y nosotros... ya nos acomodaremos por ahí.
LECH. En el pajar estarán ustés bien.
ART. Y tú en la cuadra!
LECH. Pues allí es mi sitio.
CAR. Ay! yo estoy rendida.
BLASA. Pues mia que yo!...
PASC. Para que el coche vuelva á casa, hay que errar uno de los caballos.
LECH. Eso aquí se lo hacemos á usté tambien, pero antes tien que ver al siñor alcalde.
ART. Y dónde vive?
LECH. Aquí.
ART. Pero esto es el arca de Noé?
LECH. No señor; esta es la casa del tio Macas, posaero, herraor y alcalde del pueblo.
ART. Y no está visible esa... enciclopédica autoridad?
LECH. Vaya: verá usté en cuanti que yo le llame. (Dá dos palos en la puerta.)
CAR. Jesús!!
LECH. Señor alcalde!!
ART. Vaya un timbre eléctrico!
CAR. Ah! Como es muy posible que su amigo de usted el arquitecto persista en su empeño, no hay que decir nuestros verdaderos nombres.
ART. No lo espero: su coche ha quedado inútil, y además no ha de ser tan obstinado...
CAR. Lo que abunda no daña.
ART. Bien, envolvámonos en el misterio.
CAR. Así, si viene...

ART. Se va por donde ha venido.
PASC. De modo que yo ya no soy tio?
CAR. Sí, hombre! Qué tonterías dice usted!
ART. Pero oye, chico, no sale ese... caballero?
LECH. Pues no ha oido usté que le hi dao dos palos?
ART. Sí; más por lo visto hay que darle una paliza.
LECH. Aquí está.
CAR. Gracias á Dios.

ESCENA III.

DICHOS.—EL TIO MACAS.

MAC. A los piés de ustés!
ART. Atiza! Buen principio.
BLASA. Buenas tardes, tio Macas!
MAC. Hola, chiquia, tú por aquí?
BLASA. Tóos semos hijos de Dios!
ART. Qué blasfemia!
MAC. Y qué es lo que sofrece?
ART. Queremos saber...
MAC. Qué es eso de queremos? Aquí no quiere naide más que yo! Y á la autoriá no se la dirigen preguntas. Se contesta y gracias!
ART. Qué zángano!
MAC. En primer lugar: ustés son forasteros de afuera?
BLASA. Yo no!
MAC. Tú ya lo sé.
PASC. Segun lo que se entienda por fuera.
MAC. Tóo lo que no está drento.
ART. Bien: pues no somos de dentro.
MAC. Entonces, son ustés tres?... Tres duros!
PASC. Tres duros?
MAC. Lechuzo!
PASC. Cómo? (Dándose por aludido.)
MAC. Enséñales la tarifa!
PASC. Ah! Creí que iba conmigo.
LECH. Aquí tien ustés! (Señalándoles en el papel.)
ART. (Leyendo.) Item: los forasteros de afuera pagarán un duro por cada uno inclusive.
CAR. Pague usted, tio. (Pascual va á pagar de mala gana.)

ART. Señora, por Dios! Ahí van. (El tio Macas se guarda el dinero.)
MAC. De dónde llegan ustés?
PASC. De...
CAR. Venimos de incógnito!
MAC. Ese pueblo no es de esta provincia.
ART. No; ni de la otra.
MAC. Viajan ustés á pié?
PASC. En coche.
MAC. Cuántas bestias?
ART. Eh?
MAC. Cuántos caballos tiran del coche? (Rectificando.)
CAR. Dos!
MAC. Hay que pagar á peseta por barba.
ART. Dé usté una peseta. (A Pascual.)
MAC. Y ustedes dos, otras dos.
ART. Entonces pagamos tambien los galanes jóvenes. (Pagando.)
MAC. Cómo se llaman ustés?
CAR. Por Dios, no decirlo!
ART. Y qué responder?
CAR. Cualquier cosa.
PASC. Yo, por mi parte, diré...
MAC. Que cómo se llaman ustés?
ART. Pues... llámenos usted... H!
MAC. Son extranjeros! (A Lechuzo.)
LECH. (Presentando la tarifa.) Lean ustés aquí!
ART. (Leyendo.) Todo extranjero pagará el doble que los forasteros de afuera!... Pero si nosotros!...
CAR. Pague usted, tio! (El mismo juego anterior.)
ART. Bueno: ahí van sesenta reales.
CAR. De este modo estamos más seguros.
LECH. Si cayeran muchos de estos.
MAC. Contribucion pagada.
ART. Puede esta señora tomar ya posesion de su cuarto?
MAC. Hay que adelantar el pupilaje.
PASC. Ahí va!
ART. Deje usted, hombre. Bastan cinco duros?
MAC. Daquí á la noche sí.
ART. Pues es barata la vida en este pueblo!
CAR. Blasa, ayúdame á subir esto.

BLASA. Con mil amores!
CAR. Tio, no sube usted tambien?
PASC. Sí, allá voy!
ART. Eso es: y yo que soy el pagano, aquí.
CAR. Hasta luego, eh, Arturo?
ART. Sí, hasta luego! Qué mirada!
CAR. Tenemos que ajustar cuentas. (Entran por la derecha Carolina, Blasa y Pascual.)
ART. Ajustar cuen... Vamos es muy guapa.

ESCENA IV.

EL TIO MACAS.—ARTURO.—LECHUZO.

MAC. Son ustedes novios, eh?
ART. Hay que pagar algo más?
MAC. No; aun no!
ART. Ese *aun* me desconsuela.
MAC. El padre paice que no está muy contento?
ART. Si no es su padre!
MAC. A mí con dianas!
ART. Ah, qué idea! Diga usted, señor alcalde, esa habitacion tiene ventanas á la calle?
MAC. Pues ya lo creo, pero hay rejas. (Con malicia.)
ART. No es eso: en este pueblo habrá músicos?
MAC. Y que son malos!
ART. Yo los quiero buenos.
MAC. Eso quise decirle á usté.
ART. Como resultó lo contrario!...
MAC. Miste, el sacristan... es un hombre!
ART. Y la sacristana será una mujer.
MAC. Toca unas cosas!...
ART. Quién?
MAC. El sacristan!
ART. Ah!
MAC. El barbero!...
ART. Es hombre tambien?
MAC. Pa el rasgueao no hay otro. (Accionando.)
ART. Cualquiera se pone en sus manos!
MAC. En fin, pué reunirse una güena rondalla!

instrumento de cuerda que tiene mucho la campana grande (acciones

ART. Ah, pero los músicos de aquí, son de cuerda?
MAC. De carne y hueso como los demás!
ART. Pero qué tocan?
MAC. Lo que se les mande.
ART. Y cuánto hay que darles?
MAC. Lo que ellos pidan.
ART. Este es el juego de los despropósitos!
MAC. (Llevándole á la puerta.) Vé usted á aquel moceton que hay allí?
ART. Sí!
MAC. Pues aquél es el encargao de los trabucos. Hable usté con él...
MAC. Si yo lo que quiero es dar una serenata!
MAC. Ya la hi cogío, hombre! Pero aquí pa dar una serenata, se toman las boca calles por unos cuantos mozos, y tan y mientras anda el jaleo, si alguno quie pasar por allí á la juerza, leña!
ART. Es decir, trabucazo!
MAC. Ajajá!
ART. Y hay muchas serenatas?
MAC. Casi toas las noches.
ART. Pues ya sé quién es èl que gana más en el pueblo. El enterrador!
MAC. Es una costumbre.
ART. Lo malo es hasta acostumbrarse.
MAC. Ah! Tie usté que pagarme cuatro duros por el permiso.
ART. Y si suprimo los trabucos?
MAC. Lo mesmo!
ART. Entonces trabucazo limpio. Tome usté! (Vase por el foro derecha.)

ESCENA V.

LECHUZO.—EL TIO MACAS, y enseguida PABLO, foro derecha

LECH. Güen dia, señor alcalde!
MAC. Calla, hombre, si han caio como llovíos del cielo.
LECH. Lo malo es que quién irse hoy mismo.
MAC. Eso es lo malo.

PAB. Ay! Yo no puedo más! (Apoyándose en la puerta.)
LECH. Otro!! Otro!!!
MAC. Prepara la tarifa.
PAB. Ese caballo es un martirio! Qué galope, Dios mio!
MAC. Servior de usté.
PAB. Ah! oye: has visto pasar un coche?
MAC. Y me tutea! (A Lechuzo.)
LECH. Que lo pague!
PAB. Dentro deben ir cuatro personas de distinto sexo!
MAC. Cuatro presonas de cuatro sexos?
PAB. Dos hombres y dos mujeres, imbécil.
LECH. Un duro! (Alargando la mano.)
PAB. Por la noticia?
MAC. Por desacato á la autoriá!
PAB. Piensas burlarte, majadero?
MAC. Cuarenta riales de desacato!
LECH. Aquí está la tarifa!
PAB. Ah, son empleados de la aduana por lo visto.
MAC. Ha venío usté en coche?
PAB. A caballo, desgraciadamente.
MAC. Treinta riales!
PAB. En un caballo infernal!
LECH. Debe usté setenta riales.
PAB. Toma y calla! (Va á pagar.)
MAC. Y diez por el tuteo, ochenta.
PAB. Pero esto es una ladronera!
LECH. Calunia y falso testimonio, señor alcalde!
MAC. Eso se nos ha olviao, añídelo! (Lechuzo va á escribir.)
PAB. Como!... es usted el alcalde de este pueblo?
MAC. Sí señor, y debe usté cuatro duros!
PAB. No se le olvida!
MAC. Es usté forastero?
PAB. Sí!
LECH. Cinco!
MAC. De aonde?
PAB. De Madrid.
LECH. Seis!
MAC. Y se dirije usté?
PAB. Al azar!

LECH. Siete!

PAB. Calla, hombre, que parece tu boca una locomotora.

LECH. Es que...

PAB. Ahí van ocho y termine el interrogatorio.

MAC. Vengan y punto reondo. (Cogiéndolos.)

PAB. Ahora, dígame usted, señor alcalde; podria darme razon de los indicados viajeros?

MAC. Dice usté que son cuatro endevíduos?

PAB. Precisamente!

MAC. Dos de ellos endevíduas?

PAB. Eso es!

MAC. Una de ellas la moza de un meson?...

PAB. Sí! sí!!... han pasado?

MAC. No!

PAB. No han pasado?

MAC. San detenío aquí.

PAB. En qué posada?

MAC. En esta.

PAB. El tren que va á Madrid no pasa por aquí hasta la noche?

MAC. Despues de las seis.

PAB. Entonces tenemos tiempo.

MAC. Pa qué?

PAB. Para una pequeña consulta.

MAC. Otra cosa que se nos ha olviao. (A Lechuzo.)

LECH. Pues se añide! (Va á escribir de nuevo.)

PAB. Yo soy casado.

MAC. Y yo viudo.

PAB. Mi esposa, más que por desvío, por un capricho de venganza, negándose á obedecerme, se ha fugado.

MAC. Sola?

PAB. Con un amigo mio.

MAC. Vaya unos amigos que tie usté!

PAB. Le creo moro de paz.

MAC. Ni moro, ni cristiano, hombre! Eso no se hace.

PAB. Qué medios puede usted darme para someter á la prófuga?

MAC. Pero está aquí?

PAB. Tal creo.

MAC. Pues en primer lugar tie usté que idrentificar la presonaliá de su presona, con dicumentos.

PAB. No los tengo, pero pueden suplirse.

MAC. Y muy barato: por un piazo é pan. Eso sí está en la tarifa.

PAB. Y despues?

MAC. Dispues, mi autoriá pue prestarle á usté, pagándolo, se entiende, el concurso de la fuerza armá.

PAB. Eso me es repulsivo: emplear la fuerza.

MAC. Ella quié por güenas?

PAB. No, ciertamente.

MAC. Pues por malas!

PAB. Sea: reclamo su apoyo de usted para reducir á la obediencia á la señora que hace poco se apeó en esta posada en compañía de otras tres personas!

MAC. Cómo: esa es su mujer dusté?

PAB. Esa; luego pagaré lo que se me exija.

LECH. Si es que es su mujer, sí!

MAC. Y por qué?

LECH. Porque cualquiera paga dinero por la mujer dotro!

MAC. Es verdá: voy á dar las órdenes al efecto!... Diga usté, habrá bastante con una pareja de la Guardia civil. (En este momento Carolina se asoma á la ventana.)

CAR. Mi marido!!

PAB. Supongo que sí; pero no hagamos alarde de fuerza. Que estén cerca, y si á caso, á una voz...

CAR. Qué dicen?

LECH. Misté que las mujeres son mú perras.

PAB. La mia no es sino voluntaria. Yo la veré, y en último caso...

MAC. Se la lleva atá codo con codo.

CAR. Esas tenemos?

MAC. Lechuzo! Tráete la manta y la vara. Diga usté, y de los acompañantes, qué hacemos?

PAB. Despues se verá.

LECH. Aquí está el uniforme.

MAC. Acompáñame á hablar con el cabo de la Guardia civil.

CAR. Y serán capaces...

MAC. A los piés de usté.

PAB. Aquí espero, eh!

MAC. Anda delante, Lechuzo. (Vanse por el foro izquierda.)

ESCENA VI.

PABLO.—CAROLINA, en la ventana.

PAB. Algo duro va á ser el castigo, y ya la estoy viendo temblar; pero ello es fuerza; la broma pudiéra trocarse en realidad, y...

CAR. Beso á usté su mano, amigo mio!

PAB. Calle!... Tú?

CAR. Sí, yo, que lo he oido todo.

PAB. En ese caso, no te creo tan loca que me obligues á emplear medios que yo mismo repruebo.

CAR. Al contrario: pienso demostrarte lo equivocado que estás.

PAB. Cómo?

CAR. Si en vez de pensar en reunirte de nuevo con esa... mujer, hubieras accedido á continuar el viaje con tu esposa, acaso te hubiese perdonado esedevaneo; pero reincidente sufrirás el castigo!

PAB. Yo te juro que Fiorela se separó de mí en Zaragoza, y que ni sé ni quiero saber su paradero.

CAR. Ah, confiesas?

PAB. Lo encuentro más noble que mentirte.

CAR. Entonces sigue á Madrid conmigo.

PAB. Te he dicho ya una vez que no. Mi dignidad de marido...

CAR. Y mi amor propio ultrajado?

PAB. No seas terca!

CAR. Por última vez: me acompañas?

PAB. Como súplica accederia, como imposicion, ni puedo ni debo oirlo.

CAR. Está bien: sigan así las cosas.

PAB. Carolina, mira que voy hacerte encerrar.

CAR. En la cárcel?... Pablo, no te hagas ilusiones: soy libre. Las armas que contra mí podias esgrimir, las has perdido en otro combate y con otra adversaria indigna de tí.

PAB. Yo te aseguro!...

CAR. Beso á usted su mano, caballero! (Cierra la ventana.)

PAB. Se burla de mí?... Pues vive el cielo!...

ESCENA VII.

PABLO.—ARTURO—Despues, EL TIO MACAS y LECHUZO.—Poco despues CAROLINA y PASCUAL.

ART. Todo está ajustado! Habrá música, y cohetes y... (Viendo á Pablo.) Caracoles!

PAB. Aquí estamos todos!

ART. Pero esto ya pasa de castaño oscuro!

PAB. Y qué quieres?... Caprichos!...

ART. Cómo has venido?

PAB. En tu caballo.

ART. Bárbaro de mí!

PAB. Soberbio animal!

ART. Eh?

PAB. Me refiero al caballo.

ART. Vamos á ver: tú qué te propones?

PAB. Ya lo ves.

ART. Esa mujer no te quiere!

PAB. Tampoco ayer te queria á tí... y quién sabe si mañana...

ART. No: están ya las cosas muy adelantadas.

PAB. A ver, á ver qué adelantos son esos?

ART. Hemos venido juntos en el coche!

PAB. Bah!

ART. He pagado por ella varios gastos!

PAB. Eso no tiene importancia.

ART. No?... Pues bien, para acabar: es mi prometida esposa!

PAB. Já! já! já!

ART. Y se rie?

PAB. A que te la quito?

ART. A que no?

MAC. Ea, ya estamos de güelta!

PAB. Señor alcalde, cumpla usted su obligacion!

MAC. Ya?

PAB. Ahora mismo.
ART. Qué significa esto?
MAC. Lechuzo! Aporrea esa puerta en nombre de la ley!
CAR. No hay necesidad!
PAB. Capitulas al fin?
CAR. Ese hombre es un impostor!
PAB. Eh?
CAR. Lo he oido todo desde mi ventana, y ha venido á sorprender la buena fé de la autoridad.
ART. Qué dice?
MAC. Hable usted, señora
PASC. Cada vez lo entiendo ménos!
CAR. Voy á ser dura, ya que á ello se me obliga.
PAB. Qué intentará?
CAR. Este caballero, es un empresario que desea contratarme.
PAB. Qué descaro!
CAR. Yo no quiero aceptar sus proposiciones, y para obligarme á formar parte de su compañía, apela á esos medios ilegales.
PAB. Pero Carolina!...
ART. Yo estoy tonto!
PAB. Señor alcalde, por mi fé de caballero juro á usted...
MAC. Vamos!... Vamos á cuentas. Usté dice que es?...
CAR. Artista! Tiple de ópera.
PAB. Desvaría!
CAR. Yo soy, en fin, la célebre Fiorela!
PAB. Eh?
MAC. Fiorela!!
PAB. Qué atrocidad.
ART. Se ha perdido.
LECH. Con que Fiorela, la que?...
MAC. La tiple Fiorela?
CAR. La misma!
MAC. A ver, Lechuzo, amárrame á esa tiple!
CAR. Dios mio!
ART. Poco á poco. (Interponiéndose.)
PAB. Eso es falso!
CAR. Qué les ha dado?
PAB. Esa señora no sabe lo que ha dicho.

CAR. Tengo testigos. (A Pascual.) No soy yo Fiorela? (Dí que sí!)

PASC. Sí!... es decir... yo...

CAR. Arturo, soy ó no la susodicha artista? (Apóyeme usted!)

ART. Una vez que usted tiene empeño...

CAR. Se necesitan más pruebas?

MAC. Bueno; pues ahura á la cárcel.

CAR. Cómo?

LECH. Así nos dirá como engatusó á don Venancio!

CAR. Yo?

MAC. Y hasta que no suelte usté los tres mil duros robaos, allí, á pan y agua!

CAR. Vírgen mia!... No! yo no he hecho nada de eso!

LECH. Ahura quié negarlo.

CAR. Pablo! hay que sacarle de su error!... decirle que no soy esa mujer!...

PAB. Yo lo siento, señora, pero ya imposible. Unos dias de reclusion no le sentarán á usted mal. Já, já, já! Cayó en sus propias redes!!

CAR. Ah! cómo se burla!

PAB. Cedes?

CAR. No!!!

LECH. Conque...

CAR. A mí se me acusa de haber sustraido?...

MAC. Sesenta mil riales que don Venancio Tres Costuras iba á entregar al ayuntamiento de Huesca.

LECH. A más de secuestrar á dicho don Venancio, nuestro secretario.

CAR. No hagamos mérito del hombre. En cuanto á lo del dinero... es cierto!

ART. Señora!

PAB. Qué haces?

MAC. Ya confiesa!!

CAR. Sí: es cierto; pero esa cantidad no está ya en mi poder.

LECH. Se la ha gastao!!

CAR. No! La deposité en manos de mi futuro empresario, acreedor entonces á toda mi confianza. (Señalando á Pablo.)

PAB. Ah, víbora!

ART. Me alegro!

MAC. El señor los tiene?
CAR. Así no irás á buscarla!
PAB. Señores!... Yo .. debo decir á ustedes...
MAC. Ná, ná! Los cuartos enseguía.
ART. Qué ingénio tiene esta mujer!
PAB. Ustedes han visto que he llegado el último...
ART. Eso no importa!... El, él los tiene!!
PAB. Yo los tuve, es cierto; pero debes recordar que te los entregué para los gastos que se fueran ocurriendo.
MAC. Ah! Luego este caballerete?...
PAB. Es el tenor de mi compañía. (Toma cuchufletas!
ART. (Me ha partido!)
PASC. Yo estoy como en Babia!
MAC. Suelte usté la mosca, señor mio!
ART. Diríjase usted al bajo, que es á quien yo entregué dicha suma.
MAC. Al bajo?
ART. Sí; ese caballero. (Señalando á Pascual.)
PASC. Yo?
LECH. Esto es ir de Herodes á Pilatos!!
MAC. A ver, los cuatro á la cárcel!!
ART. Y nos llevan: vaya si nos llevan!
LECH. Señor alcalde, se me ocurre una idea.
MAC. Habla.
PAB. Qué será ello?
LECH. Me paice á mí que los cuartos... volaverum!
MAC. Lo mesmo me paice á mí tamien.
LECH. Pues güeno: si se digiese po el pueblo que habian llegao unos comediantes, y que la prima donna era la que habia seucido á don Venancio...
MAC. Comprendío y acetao.
CAR. Dios mio, esto es peor!
MAC. Anuncia que esta noche habrá comedia cantá en el corral de la tia Charcas, y los produtos pa el Mucipio. (Vase Lechuzo.)
PAB. En buena nos hemos metido!
ART. Tú has tenido la culpa!
PASC. Pero y yo? Señores, y yo?...
MAC. No disgustarse, que tóos trebajarán ustés.
CAR. Vaya un consuelo.

MAC. A ver, la señora aquí encerrá. (En la puerta de la derecha.)
CAR. Pero. .
MAC. Adrento he dicho. (Empujándola.)
CAR. Dios mio, y que solo por tenacidad!... (Entra y el tio Macas cierra la puerta.)
MAC. Ajajá! Ahura usté, y usté á este lao. (En la izquierda á Pablo y Pascual.)
PAB. Yo protesto! El tenor debe tambien...
MAC. Pues si debe él pagará. Adrento ustés, ú llamo á la pareja.
PASC. Y es capaz de hacernos fusilar! (Los encierra.)
MAC. Así, la llave en mi bolsillo.
ART. Yo voy á pagar por todos juntos!

ESCENA VIII.

ARTURO.—EL TIO MACAS.—Despues LECHUZO.

MAC. Hombre, no sé por qué me es usté simpático.
ART. Ménos mal!
MAC. Me he quedao con usté á solas, pa que me diga la verdá.
ART. Pues mire usted, la verdad es que no somos cómicos...
MAC. Le advierto á usté que conmigo no se juega!
ART. Uy, qué cara!
MAC. Los últimos piculines que estuvieron aquí, hace dos meses que tienen la cárcel por treato.
ART. Piculines, ha dicho usted?
MAC. Si; de esos que suben por las cuerdas y se tragan papeles encendios.
ART. Ah! ya, titiriteros?
MAC. Sobre poco más ú menos, lo mesmo que ustés.
ART. Cómo está el arte!
MAC. Pues bien: si ustés son comediantes, tien que trebajar ú dar los cuartos, y si no son comediantes, los meto en un cabalozo hasta que se mueran de hambre por haber querio burlarse de la autoriá.

ART. No, hombre; qué disparate!
MAC. Lo son ustés ú no lo son?
ART. Sí! ya lo creo: digo!
MAC. Como dijio usté: «La verdá es que no semos comicos»...
ART. Me interrumpió usté á lo mejor. Iba á decir, que la verdad es que no somos cómicos .. de punta, y que quizá nuestro escaso mérito no llene las justas exigencias de este ilustrado público de su digno mando.
MAC. Eso es otra cosa. De modo que en plata, son ustés unos comediantes de lo piorcico que hay?
ART. A un lado la modestia, no somos muy buenos.
MAC. Y ese señor impresario trebaja tamien?
ART. Ya lo creo!... Y es de lo mejorcito: barítono, con unas facultades!... Si viera usted qué escalas hace...
MAC. Ah! es además carpintero?
ART. Sí, de oido!
MAC. Bueno: y vamos á ver, qué es lo que representan ustés ménos mal?
ART. Lo ménos mal?... yo le diré á usted. (Qué será lo que nosotros haremos ménos mal?)
MAC. Por supuesto ópera con música?
ART. Se entiende.
MAC. Vaya usté iciendo.
ART. Pues mire usted. *La Favorita!*... imposible.
MAC. Una imposible.
ART. La... *La Norma*!... Ca! no podemos con ella.
MAC. Dos!
ART. *La Traviata*!... ménos mal!
MAC. Vaya!
ART. Pero nos falta gente.
MAC. Entonces tampoco.
ART. Aquí no habrá quien hable el italiano?
MAC. Aquí hablan tóos como yo
ART. En ese caso hay que desistir de *El Nabuco.*
MAC. Por trabucos no lo deje usté: pero decídase pronto porque ya me voy yo cansando.
ART. Ah! ya dí con ella.
MAC. Sí?
ART. Sí: cantaremos El Hércules.

MAC. Y qué es eso?
ART. Una ópera de fuerza.
MAC. Bonica?
ART. Deliciosa!
MAC. Y qué pasa?
ART. No: pasar, no pasa nada!
MAC. Pero se habla mal del gobierno?
ART. Ni por asomo!
MAC. Y es moral?
ART. Altamente moral!
MAC. Pues esa!
ART. Hay un grave inconveniente, sin embargo.
MAC. No empecemos!
ART. No: usted juzgará. Los personajes tienen necesidad de vestir como los romanos.
MAC. Y qué?
ART. Que no tenemos trages.
MAC. Anda! anda, estando ahí la guardia cevil! Yo le hablaré al cabo pa qué les preste á ustés tres ú cuatro uniformes.
ART. Pero, hombre, Hércules vestido de guardia civil?
MAC. Pior estaria en cueros!
ART. Se acercaria más á la verdad.
LECH. Tóo se ha perdío!
MAC. Qué ocurre, Lechuzo?
LECH. Que no pue haber comedia!
ART. Respiro!
MAC. Cómo se entiende?
LECH. Cuando salí de aquí, me dije: dónde habrá más desocupáos pa darles la noticia? En el trinquete! Y allá me fuí. Estaban juando á la pelota tres ú cuatro mozos con el albeitar y el señor cura. La nueva causó gran regocijo; pero apenas se enteró el padre Cogollos, se puso, Dios me perdone, hecho un condenao, y me mandó decir á usté que eso era é too punto imposible.
MAC. Por qué razon?
LECH. Porque estamos en plena Cuaresma.
ART. Pues es verdad! (Valiente presbítero!)
MAC. Y eso qué tié que ver?
LECH. Vaya; dice el señor cura. ..

MAC. Y yo digo que de órden mia se suspende la Cuaresma por veinticuatro horas, ea!

LECH. Güeno... yo...

ART. Señor alcalde, reflexione usted que es un desacato á la autoridad eclesiástica.

MAC. Yo no me meto en sus cosas, y debia meterme!

ART. Bien; pero nos rige un Gobierno católico, apostólico, romano, y sus representantes...

MAC. Porque estemos en Cuaresma no hemos de poer divirtirnos? Y él, no juega á la pelota?

ART. Ese es un ejercicio saludable al cuerpo.

MAC. En fin, no quio que se mermure de mí!.. Quean ustés deteníos y emplazaos hasta que sacabe la Cuaresma!

ART. Pues hemos hecho un negocio!

LECH. Señor alcalde, palabra! (Hablan aparte.)

ART. (Otra idea?... Se me abren las carnes con las ocurrencias de esta lechuza... macho.)

MAC. Que sí, hombre; qué tiés más talento que yo!

ART. (No dige?)

LECH. Me paice que desa manera!...

MAC. Ná! Hecho, hecho!... Ah! pero con quién?

LECH. A ese señorico creo que no le disgusta.

MAC. Eres tóo un hombre.

ART. (Qué será ello?)

MAC. Venga usté acá!

ART. (Yo tiemblo.)

MAC. Es usté soltero?

ART. (Qué diré?)

MAC. Vamos!

ART. Sí, soltero; pero con cuarenta y cinco grados de lo otro.

MAC. Es decir, que qüié usté casarse?

ART. Segun y conforme.

LECH. Ná: usté se casa!

ART. Con quién?

MAC. Con la... Tunante!

ART. Con la... cuál?

MAC. Yo la doto en cincuenta mil riales!

ART. (Me escamo!)

MAC. Pero usté enseguía hace donacion al Ayuntamiento.

ART. De los cuartos?
LECH. Eso es!
ART. No; pues no es eso.
LECH. Pero si se la lleva usté á ella!
ART. Pero si yo no quiero llevármela! (Imitándole.)
MAC. No le tenia usté prepará una serenata?
ART. A quién?
MAC. A la tiple.
ART. Sí; mas qué tiene que ver?...
LECH. Pues si se casa usté con ella...
ART. Ah! pero es esa la novia que usted me destina?
MAC. Claro está.
ART. Oh, alcalde incomparable! (Le abraza.)
LECH. Y cederá usté ese pico?
ART. No quiero ni verlo.
LECH. Dimos por fin en el clavo!
MAC. Lechuzo, corre y dí al señor cura que se prepare á hacer un matrimonio pa esta noche.
ART. Sí; que deje el juego enseguida.
LECH. Y si no quiere?
MAC. Se guardará muy bien el padre Cogollos.
ART. Dí á ese componente de ensalada que se le pagarán dobles los derechos.
LECH. Entonces, no hay más que hablar. (Vase.)

ESCENA IX.

ARTURO.—EL TIO MACAS.—Enseguida PABLO y PASCUAL, despues CAROLINA, y por último LECHUZO.

MAC. Por algo dicia yo que me era usté simpatico.
ART. Harán falta testigos?
MAC. Pues el bajo y el impresario.
ART. Perfectamente. (Así rabiará Pablo.)
MAC. Los saco?
ART. Sí, y á la novia tambien.
MAC. Salgan ustés enseguía! (Abriendo la puerta de la izquierda.)

PAB. Señor alcalde, este hombre está pronto á confesar que no es su tio.

ART Con lo que viene éste ahora.

PASC. No; yo soy Pascual.

ART. Me caso, chico, me caso!

PAB. Cómo?

ART. Bajo la proteccion del señor Alcalde. (Siguen hablando.)

MAC. Señora! Señora. (Despues de abrir la puerta de la derecha.)

PAB. Eso no puede ser! Yo me opongo!

CAR. Qué ocurre?

MAC. Ahí tiene usté á su futuro esposo.

CAR. Eh?

ART. Sí, Carolina; sus distinciones de usted me hacen esperar...

PAB. Arturo!... basta de bromas! (Pascual lo detiene.)

CAR. Pero se han vuelto todos locos?

MAC. Yo la doto á usté en cincuenta mil riales?

PASC. Señorito, qué va usted á hacer? (Sujetándole de nuevo.)

PAB. Esa mujer no puede casarse!

MAC. Pues yo, señor impresario, le digo á usté que se casarán!

PAB. Con qué derecho? Al amparo de qué ley?...

MAC. Sin derecho y sin amparo de naide!

LECH. Vengo echando los bofes!

MAC. Qué hay?

LECH. Un telegráma del telegráfo.

MAC. Lee enseguía por si es cosa que urge, que esto ya lo arreglaremos luego.

ART. (Que ha estado hablando con Carolina.) Que es su marido de usted?

CAR. Sí!!

ART. Vaya una plancha!!

MAC. Silencio!

LECH. Atincion! (Leyendo). «Barcelona. Gobierno cevil. Reservao.»

MAC. Pues baja la voz, pero que soiga!

LECH. «Sobrino Gobernaor, fugado con tiple Fiorela.»

MAC. Con esta? (Señalando á Carolina.)

LECH. «Fínjese tenor: témese matrimonio: impida todo

trance en ese pueblo: castigo severo si realizan. Rojas.»

MAC. Yo estoy lelo!

PASC. Esa mujer es una fuga de vocales.

LECH. Y de secretarios!

CAR. Sin olvidar algun que otro arquitecto!

MAC. Qué descaro!... Pero ahora que caigo. Fínjese tenor, dice ahí!... luego el sobrino del gobernaor... y yo que iba á casarlos!

ART. Qué dice ese hombre?

MAC. Usía ha de dispensarme, pero usía va á ser conducío entre ceviles hasta el despacho del tio de usía. Usía no me replique!

ART. Viajaré por cuenta del Estado! (Así como así, tenia que ir á Barcelona á casarme.)

CAR. Conque, ya me quedé sin esposo?

PAB. Si me acepta, yo lo seré.

CAR. No hay inconveniente.

MAC. Cómo, seria usté tan bondadoso?...

LECH. Y cederá usté la dote?

PAB. Todo, ya que esa es la madre del cordero.

MAC. Entonces, hay que contestar inmediatamente, diciendo...

LECH. Sobrino sale escoltao; Fiorela casa con empresario, eh?

MAC. Ajajá, eso es. (Arturo, Carolina y Pablo han estado hablando.)

ART. A este hombre le va á costar la vara. Señor alcalde, un momento. Ni yo soy tenor...

PAB. Qué haces?

ART. Ni esta señora es tiple.

MAC. Volvemos á empezar?

ART. Una calaverada mia, y una traicion conyugal de este supuesto empresario, son la causa de todo.

MAC. No me fío; se casarán!...

PAB. Y perderá usté el tiempo.

CAR. Hace tres años que somos marido y mujer.

LECH. Una idea!

ART. María Santísima!

LECH. Sean ú no, lo que icen, si sueltan la mosca que los otros s'han llevao, vayan benditos de Dios.

PAB. Aceptado: yo abonaré los sesenta mil reales que tanto les preocupan.

MAC. Hecho!

CAR. Pero Pablo!...

PAB. Es una multa que me impongo, y que causa poca mella en nuestra fortuna.

ART. A ese paso, como no te enmiendes, el Pardo será contigo.

PAB. En Barcelona entregaré la cantidad.

MAC. Lechuzo, á Barcelona con esta jentecica, y mucho ojo.

ART. Oye, la hija del fabricante no será nada tuyo? (A Pablo.)

PAB. Vive tranquilo; esta ha sido la última.

ART. Por si acaso no te convidaré á la boda.

(Al público.)

Al llegar esta ocasion,
por más que el ingenio aguzo
no encuentro la solucion...

LECH. Una idea!

ART. No, Lechuzo!!! (Le tapa la boca.)
un aplauso es la cuestion.

FIN.

ZARZUELAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
4	3	A un sí, un nó	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L y M.
"	»	Cascabeles	1	D. Angel Rubio	M.
"	»	¡Como está la Sociedad!	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
"	»	Contratos al vuelo	1	Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Currito	1	Macarro y Liñan	L. y M.
»	»	Curriyo el Esquí aor	1	D. Gabriel Merino	L.
»	»	Dos excéntricos	1	Angel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	D. Isidoro Hernandez	M.
"	"	El grito del pueblo	1	Salvador María Granés	L.
»	»	El lápiz mágico	1	Tomás Reig	M.
4	1	El mono Tom Kong	1	Sres. Santa María y Reig	M. y 1/2 L.
»	»	El proceso del sainete	1	Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El rosario de mi Aurora	1	Macarro y Liñan	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	D. F. Jaques	L.
»	»	El 93	1	Francisco Macarro	L.
9	5	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!»)	1	Sres. Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
3	3	Flamencomanía	1	Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calisto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres. Cardin y Cabas	L. y M.
"	"	¡Hoy sale, hoy!	1	Búrgos, Luceño, Barbieri y Chueca	L. y M.
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
»	"	La mano blanca	1	D. Angel Rubio	M.
7	4	La mantilla blanca	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1/2 L.
7	4	La oracion de San Antonio	1	D. Pedro Escamilla	L.
"	"	La salsa y los caracoles	1	C. Navarro	1/2 L.
3	2	Meterse en honduras	1	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Otelo y Desdémona	1	D. Calisto Navarro	1/2 L.
»	»	Para casa de los padres	1	Mariano Pina	L.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	¡Pobre Gloria!	1	Eusebio Sierra	L.
14	4	Política y tauromaquia	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
"	"	Por una credencial	1	Saquero y Poveda	L. y M.
»	»	¡Quién fuera liebre!	1	Rubio y Espino	M.
"	"	Quien más mira	1	D. I. Hernandez	M.
6	3	¡Salero, vivan los toros!	1	F. Perez Collantes	L.
»	»	Tersícore y Elío	1	Francisco Macarro	L.
6	4	Tipos al amanecer	1	Sres. Eguilaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Trabajo perdido	1	D. Salvador Lastra	L.
»	»	Un lio en el ropero	1	Tomás Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Sr. Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
"	"	Vivitos y coleando	1	Lastra, Ruesga y Prieto, Chueca y Estremera	L. y M.
»	»	De Cádiz al Puerto	2	Flores García y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! y Ellos y nosotros	2	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
"	"	¡Hatchis! (*Revista*)	2	Perillan, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Ida y vuelta	2	D. C. Navarro	1/2 L.
»	»	La perla de Triana	2	J. Casino	M.
»	»	Manolito	2	Sres. Burgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Noches de Madrid	2	D. Tomás Reig	1/2 M.
»	»	Una semana en Madrid	2	R. Carrion y Pina Dominguez	L.
»	»	El capitan Centellas	3	Sres. Herranz y Almagro	L. y 1/2 M.
»	»	Fatinitza	3	D. Franz Suppé	Ejemplares.
14	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
9	7	Los mosqueteros grises	3	Sres. Serrat y Weiler	1/2 L.
10	2	San Franco de Sena	3	Estremera y Arrieta	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Símon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.